LA MUNICIPALIDAD CUMPLIO 133 AÑOS

Página/12

Suplemento Especial



MISTERIOSA BUENOS AIRES

El 3 de abril de 1856, veinticuatro años antes de convertirse en Capital Federal, fue creada la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Sus dos fundaciones ya eran historia muy lejana y la aldea empezaba a transformarse en una gran ciudad. A ciento treinta y tres años de haber sido creado el municipio, todavía existe una deuda pendiente con sus habitantes: la elección directa del intendente, un tema de debate aún inconcluso.



ELECCION DIRECTA DEL INTENDENTE

UN VIEJO SUEÑO DE LOS PORTEÑOS

La elección directa del intendente porteño sigue siendo una ilusión o una esperanza, pero a tono con lo que parecen ser las expectativas de los habitantes de la Capital Federal todos los partidos tienen su candidato a la jefatura comunal, y se encargan de publicitarlo. En algunos casos hubo comicios internos para refrendarlo y en otros la postulación fue informal. A pesar de que el proyecto de ley duerme en el Senado, los candidatos son conocidos: Facundo Suárez Lastra por el radicalismo, el diputado Carlos Grosso por el justicialismo, la concejala Adelina Dalesio de Viola por la Alianza de Centro y el escritor David Viñas por la Izquierda Unida.

La historia del proyecto de elección directa del intendente de Buenos Aires es larga, pero la iniciativa sin dudas recién ganó un lugar como tema de debate el año pasado, cuando fue aprobada por la Cámara baja y pasó al Senado, donde espera tiempos más propicios para su tratamiento.

Luego de varias idas y vueltas, el 10 de agosto último el proyecto recibió la media sanción de Diputados. La iniciativa establece cuatro años de mandato y reelección por única vez del jefe comunal.

Fiel a su tradición, el tema, que ya habia desatado varias polémicas, no tuvo un trámite sencillo en el Parlamento. Su tratamiento venia enredado con otras propuestas que el peronismo pugnaba por aprobar en forma casi simultánea. Finalmente, la iniciativa fue aprobada en general por los bloques mayoritarios y otras fuerzas, pero el grueso de la bancada justicialista se retiró del recinto cuando fue tratada en particular; sólo permanecieron en sus lugares los representantes del justicialismo porteño, quienes en cumplimiento de una disposición de su propio congreso votaron a favor de la propuesta.

En las semanas siguientes, el radicalismo lanzó una ofensiva destinada a lograr que los senadores peronistas dieran luz verde al proyecto, pero no lo lograron por la resistencia que puso de manifiesto el menemismo.

A mediados de noviembre, el Concejo Deliberante aprobó —con el voto de todos los bloques— un proyecto solicitando al intendente Suárez Lastra que reclamara al presidente Raúl Alfonsin la inclusión del tema en el periodo de sesiones extraordinarias del Parlamento nacional. Paralelamente, delegaciones de concejales se entrevistaron con senadores para solicitar que no demorasen la aprobación. No tuvieron suerte.

A pesar de que era evidente que el proyecto no pasaria la prueba de la Cámara alta, Alfonsin lo remitió al Parlamento el 29 de noviembre, para que fuese abordado en las sesiones extraordinarias.

El debate se dio a través de los medios de prensa. Los justicialistas argumentaron que no era posible aprobar una ley de esa naturaleza si no se modificaba la Constitución Nacional. Los radicales esgrimieron la necesidad de que fuese respetada la voluntad popular y, en ese marco, inundaron la ciudad con afiches que decian: ''Nueve de cada diez porteños quieren elegir a su intendente. Los senadores tienen la palabra''.

Cuando parecia que el Senado iba a tratar el proyecto, los justicialistas maniobraron para derivarlo a una comisión. Como en otras oportunidades, Eduardo Menem —presidente del bloque de senadores peronistas, unificado luego del triunfo de su hermano en las internas— reiteró la posición de su partido: ''No puede haber elección directa del intendente hasta tanto no haya una reforma de la Constitución''.

El radicalismo salió a cruzarlo en más de una oportunidad y, en menor medida, las criticas al peronismo también partieron desde las filas de la UCeDé porteña. Lo cierto es que la iniciativa duerme en los cajones de varias comisiones del Senado. ''Sólo falta que manden el proyecto a la Dirección de Catastro'', se quejó el jefe del bloque de diputados radicales, César Jaroslavsky.

Quienes defienden la iniciativa desestiman las criticas apoyadas en el argumento de que es anticonstitucional. ''La mitad de la biblioteca dice una cosa y la otra mitad dice lo contrario'', afirman, y muestran como datos contundentes los resultados de varias encuestas realizadas en la capital. Una de ellas dice que el 94 por ciento de los porteños está a favor de la elección directa del jefe comunal.

El proyecto ha quedado trabado y nadie sueña con que sea desempolvado en pleno proceso preelectoral. Sin embargo, los principales partidos ya tienen sus candidatos. Un buen sintoma, que parece señalar mejores perspectivas para cuando los ánimos politicos estén más tranquilos.



Breve historial

En un verano pesado y húmedo al que no estaban acostumbrados, Pedro de Mendoza llegó a estas costas con más de mil hombres y catorce naves. El 3 de febrero de 1536 —aseguran los historiadores— fundó cerca de lo que es hoy Parque Lezama un intento de ciudad: Nuestra Señora Santa Maria del Buen Ayre. El nombre era un homenaje a una patrona de los navegantes del Mediterráneo.

La hostilidad de los indigeneas, la falta de aventuras doradas y las enfermedades hicieron que los hombres dejados por el primer fundador abandonaran pocos años después el lugar. En 1580, el 11 de junio, Juan de Garay insistió con la fundación. Llegó con unos pocos hombres —cincuenta y seis, según aseguran algunas crónicas— y dejó los planos con la distribución de manzanas de similares medidas, cumpliendo con las reglas del damero.

La aldea creció al ritmo de su puerto, fue dominante durante el Virreynato del Rio de la Plata y cobró especial importancia cuando se resolvió soltar amarras de España. Tres años después de que la Argentina aprobara su Constitución y cuando las guerras internas eran un recuerdo muy cercano, fue creada la Municipalidad de Buenos Aires.

En 1880, luego de vencer la terca resistencia de los sectores autonomistas más belicosos, la ciudad de Buenos Aires fue designada Capital Federal. Sin embargo, la aldea todavia no contaba siquiera con un edificio para su municipalidad. Primero compartió oficinas con la policia, después pasó de un edificio alquilado a otro y, recién en 1914, cuando los porteños ya disfrutaban la Avenida de Mayo, quedó concluido el Palacio Municipal. A pocos metros de la Casa Rosada, demasiado cerca de la voluntad de cada presidente.

''NO SOY UN INTENDENTE ARREGLABACHES''

FACUNDO SUAREZ LASTRA

A los 32 años, el 15 de enero de 1987, Facundo Suárez Lastra asumió como intendente de la Ciudad de Buenos Aires cuando maduraba una nueva visión de la política que se fue transformando en convicción en los días transcurridos desde que reemplazó al extinto Julio César Saguier.

El potencial político de la jefatura comunal ni siquiera podía ser adivinado desde la militancia universitaria, el peso de un territorio como la capital ni siquiera aparecía insinuado en los planes de los dirigentes. ''La capital —dice ahora Suárez Lastra— sólo era visualizada como un lugar para participar o ser protagonista de la política nacional. Ningún partido tenía conciencia cierta de la ciudad, de su importancia''.

—¿Usted y su generación descubrieron la importancia del municipio a partir de las pugnas internas en los partidos?

—No, de ninguna manera. El cambio en la UCR se produce en el proceso previo a las elecciones de 1983. Aparece entonces con toda nitidez la fuerza barrial, que se refleja en la actividad de cuatrocientos comités. Como consecuencia directa, se advierte que existe un ámbito distinto. Antes todo parecía más ligado al fenómeno del clientelismo político y creo que recién con este nuevo proceso democrático se nota el papel del municipio como parte de la lucha por la transformación de la sociedad.

—Sin embargo, en los últimos comicios se puso más de relieve la necesidad de ser eficiente para seducir a los votantes que la idea de transformación.

—Yo no creo en la eficiencia por la eficiencia misma. No me interesa —no soy— un intendente arreglabaches sin ideología, ni viceversa. La democracia produjo también un cambio en los políticos y yo reconozco ese cambio. En la dictadura, uno concebía la política fundamentalmente como una forma de ganar espacios para poder derrotar a la dictadura. En democracia, el mejor político es el que mejor trabaja para modificar la realidad, para mejorar las condiciones de vida. Y en este contexto, la eficiencia es una herramienta. Si no existe el objetivo de mejorar la condición de vida de la gente, no hay un objetivo político honesto. La eficiencia debe notarse en la forma en que se asignan prioridades, en las obras y planes que se encaran, en la forma en que se obtienen los recursos. Todo esto es lo que expresa la línea política y la eficiencia tiene valor en función de esos objetivos.

—¿Y usted cree que la gente nota que existe ese cambio de actitud en los políticos?

—Acá se está dando un fenómeno nuevo. Durante el Proceso, fueron alentadas las organizaciones vecinalistas como una alternativa a los políticos, acusados entre otras cosas de no atender los problemas de la gente. Ahora existe una diferente percepción de lo que es el ciudadano como receptor de servicios. Si no hay contacto con la gente, la política se transforma en una abstracción. En la medida que se ha fortalecido la acción comunal, con una visión participativa, nosotros notamos que hay una revaloración de los políticos.

—En esa línea parece inscribirse el proyecto de elección directa del intendente. Pero ¿por qué el radicalismo no impulsó esa alternativa antes de la derrota electoral de 1987, cuando parecía que la UCR no iba a sufrir ningún traspié?

—Ese proyecto está en nuestra plataforma electoral de 1983. Antes Saguier y después yo planteamos el tema. El diputado Jorge Vanossi presentó un proyecto antes de los comicios de 1987. Reconozco que en 1986 la idea quedó un poco en veremos, pero eso se debió a que surgió la iniciativa del traslado de la capital y la posibilidad de provincializar este distrito. Las elecciones de 1987 postergaron de hecho el traslado de la capital y retomamos con todo la idea de elección directa del intendente. No existió una actitud oportunista de nuestra parte.

—Fuera de las razones políticas que menciona, ¿no cree que en la revalorización de Buenos Aires pesa también el hecho de que, por ejemplo, la capital maneja un presupuesto anual de casi mil millones de dólares?

—Por supuesto, creo que sí. Y puedo dar más datos. la capital tiene el 10 por ciento de la población del país y produce el 30 por ciento del PBI. Y hay más. tiene 21 hospitales, 450 escuelas, importantes museos y centros culturales, y una empresa como Subterráneos de Buenos Aires. Creo que debería tener más, que debe recuperar el manejo de otros servicios como el agua potable, la energía eléctrica y el gas. Su peso político es innegable.

—Es obvio, como usted mismo lo admite, que el papel del intendente estaba un tanto desdibujado para los habitantes de la capital. ¿No cree que es más difuso aún para la gente el papel de los concejales, que por su función deberían estar más cerca de los problemas de cada barrio?

—A mí me parece que esa idea tiene que ver con la visión que se tiene en general de los cuerpos legislativos. En la capital ocurre, salvando las diferencias, lo mismo que pasa a escala nacional. En un país de fuerte tradición presidencialista ocurre que se le reclama a los cuerpos legislativos hechos concretos, como si fuese el ejecutivo. El Concejo Deliberante ha hecho siempre un aporte importante. Actúa como control del Ejecutivo y es el ámbito natural para buscar consenso entre todos los partidos cuando se tratan políticas concretas.

—Una última pregunta, ¿cree, sinceramente, que el proyecto de elección directa del intendente será aprobado alguna vez?

—Estoy convencido de que va a salir. Tiene tal consenso que va a salir. El justicialismo —y esto no es propaganda electoral— no puede seguir pagando el costo político que viene pagando en la capital por oponerse a esa iniciativa. No importan los argumentos formales que se usan para oponerse al proyecto, en todos los casos, demuestran una actitud antidemocrática.

Horacio Paone



''La eficiencia es una herramienta util para mejorar las condiciones de vida''.

UNA VISION EUROPEA DE BUENOS AIRES

LA CIUDAD SEGUN LE CORBUSIER

En el ámbito de la arquitectura mentar a Le Corbusier —Le Corbu, como le dicen los iniciados a ese hombre nacido en una aldea relojera de Suiza, a fines de siglo, con el nombre de Charles-Edouard Jeanneret— es hablar de audacia revolucionaria en la concepción del hábitat. Una de las preocupaciones fundamentales de Le Corbu fue el diseño de ciudades. Pocos saben que Le Corbusier estuvo en la Argentina, donde dejaría obra: una casa en La Plata, un esbozo casi perdido para que Buenos Aires no le diera las espaldas al Río de la Plata. Actualmente, en la Fundación San Telmo —de Defensa 1344— se lleva a cabo la muestra: "Homenaje a Le Corbusier-Buenos Aires, 60 años después". El arquitecto llegó por primera vez a estas tierras en 1929, con un proyecto para una casa de Victoria Ocampo, que no realizó. Unos años después, desde París, en 1935, envió a Victoria esta carta para que fuera publicada en un número especial de la revista *Sur*.

En catorce días, un barco nos transporta a la otra orilla del Océano. Hemos tenido tiempo de olvidar el tumulto europeo; la soledad de las aguas nos ha calmado; nos encontramos receptivos, intensamente; vamos a conocer otro mundo.

Al caer la noche, una barra de luces eléctricas ha cortado en dos el inmenso vacío, haciendo la separación de las aguas y del aire. Esta línea es la Tierra, vista en corte, expresada por una entidad casi irreal: los muelles iluminados de la nueva América.

Desembarcamos. Un auto nos ha transportado al corazón de una geometría violenta: la ciudad. La ciudad es el hombre. Las modificaciones de largo alcance, de la cubierta del barco, son desechadas; con ritmo entrecortado, con tiempo de marcha —uno, dos, uno, dos— la acción humana nos agarra. Desde el primer bock puesto sobre la mesa de una cervecería de la Avenida de Mayo, amigos todavía desconocidos nos dicen, cortándonos el paso: "Ya verá usted, nosotros somos así". ¡Qué descarga! Ni un boxeador encaja más duro; ¡y esto seguirá por dos meses!

Podríamos levantarnos y declarar. "Primero, *yo*". Pero estoy ávido; escucho miro, siento.

¿Puedo juzgar? Un juicio es una detención; una sentencia (*arrêt*: término de justicia) Sentenciar: es dejar de escuchar y de ver. Es pretender que ya se sabe.

Yo no juzgo ni juzgaré. Prefiero recibir, siempre.

Por lo demás, me parece que el asalto incesante de los elementos exteriores tiene por efecto, en los espíritus creadores, concentrarlos, comprimirlos, personalizarlos más que nunca, cristalizarles el pensamiento. Nunca me he sentido con tanta inventiva como en estos períodos de viaje en que a uno lo hostigan y martirizan: basta que llegue un instante de soledad para que el parto se produzca; la idea brota, libre de las pequeñeces de la vida diaria, con una trayectoria de largo alcance; en lugar del estado ajeno, proponemos el nuestro, sentido, por equivalencia de situación, con toda la profundidad de las causas verdaderas y primeras.

Para explicarme claramente, objetivaré: En el Occidente europeo, transporto conmigo, desde hace veinte años, proyectos de urbanización de ciudades, que son rebeliones contra el desorden y que son tentativas de orden. Si el Expreso me conduce a Moscú y el paquebote a Buenos Aires, si paso por toda la escala de los climas y de las estaciones, el espectáculo de las costumbres diversas, el choque de las razas profundamente distintas, la conmoción de los voltajes discordantes, mi Occidente se desjuga, se desembaraza de sus molestas estrecheces, de su polvillo de epidermis muerta. Lo esencial surge, decantado: el hombre, la naturaleza, el destino. El móvil y la razón de ser, el camino que va hacia una razón de vivir. Y habiendo penetrado a fondo el caso de París, ciudad milenaria, estoy en condiciones de comprender en su línea natural el de Moscú, ciudad que aún no pasa de ser un nombre y a la que hay que convertir en máquina pensante de la formidable experiencia rusa; el caso de Buenos Aires, que ya es un nombre y cuyo destino me parece cercano e inmenso.

Y Río, y Montevideo, y Sao Paulo.

Y poco más tarde, Argel, ciudad que se abre al porvenir.

BUENOS-AIRES Calle Florida

¿He sido el milésimo o el primero en adivinar, por el camino de la geografía, de la topografía, del clima y de la marcha ondulante de las razas, el destino cercano de Buenos Aires; en haber dibujado sobre un mapa el esquema fatídico que en Estados Unidos fomentó a Nueva York y que en la Argentina está haciendo a Buenos Aires; en haber percibido, desde 1929, la sombra que se extenderá sobre Nueva York y la luz que va a brillar sobre Buenos Aires; en haber pensado que la hora de la raza latina sonaba después que la anglo-germánica hubo cumplido su etapa.

* * *

La Europa burguesa pesa sobre Sudamérica.

Liberaos, pues; la Europa burguesa está virtualmente enterrada; horas nuevas han sonado. La economía general del mundo asigna a la América del Sur un devenir próximo.

Entonces:

Los sudamericanos son latinos. Lo han demostrado haciendo de pasteleros con esas decoraciones de tartas de crema en que pululan el balaustre y la cornisa compuesta, de yeso, sobre todos los estuarios, a la sombra de la digna ciudadela ancestral.

Pero queda esto de innegable: los latinos son la sonrisa. Línea, sol, proporción, limpidez.

¡De corazón, un escobazo a los balaustres y un puntapié en el traste a los pasteleros! y después, que Sudamérica, creyendo en su destino, formule sus grandes proyectos y dibuje su mañana. Que se fije el plano de las ciudades. Que se exprese en ordenación y en ordenanzas.

Crear, decretar, realizar.

Que Río se empeñe en esto: en hacer frente, con la arquitectura, a su paisaje, y no atrincherarse detrás de lo que mi amigo Cendrars expresaba tan crudamente: "Por más que hagan, con su pequeño urbanismo, el paisaje los aplastará". Creo que, por una elevación magnífica del espíritu, el hombre puede aquí, una vez más, realizar lo que Grecia hizo en la Acrópolis, y Roma sobre las Siete colinas: apoderarse del paisaje por la justa arquitectura. La arquitectura es capaz, por la matemática de su justa determinación, integrar por completo el paisaje.

Y Buenos Aires. ¡Oh problema árido y apasionante! Esta ciudad, al desarrollarse prodigiosamente, se aniquila. Su vida es hoy su muerte. La carrera a la crisis es vertiginosa. Hay que recobrarse. Hay tiempo, pero hay que obrar. No hay ciudad más inhumana: ¡el hombre perdido en las calles de Buenos Aires cuando el ruido de los altoparlantes de Florida se ha acallado después de las 18, perdido en las calles en ángulo recto de Buenos Aires!

Tal como es, la he llamado *"la ciudad sin esperanza"*. No hay montaña, ni colina, ni árbol, ni mar, ni cielo en este apretado corazón de la ciudad. La pampa magnífica está más allá: al Río de la Plata no se le ve; al cielo argentino casi no se le percibe más o a lo sumo, prendido entre las mandíbulas de las cornisas que se juntan casi, en lo más alto.

Palermo nos muestra lo que hay que hacer. Y el río nos llama. La Barranca ofrece la solución, así como los bancos de roca que están bajo el agua, ante el puerto.

La técnica moderna permite realizar el Buenos Aires de los tiempos modernos. Si la idea es clara, si el gesto es definido, si la voluntad es firme, se puede levantar sobre el río la ciudad centelleante erguida cara al Océano. Por valorización del suelo se puede costear la empresa.

No hay que seguir pensando: Nueva York. Hay que pensar: latino = claridad, orden, alegría.

Hay que huir de esa pesadilla del caos de las ciudades que materializan esta etapa de la época maquinista cuyo primer acto ya se ha representado y sobre el cual está bajando el telón en la hora presente.

Hay que representar el nuevo acto. Alzar el telón sobre otro diálogo, sobre directivas que vienen de una digestión, de una asimilación, de una conclusión.

Crepúsculo quizá en Nueva York.

Aurora, seguramente, en América del Sur.

Latinos, ésta es la voz de vuestro destino: *riente, claro y bello*.

Las fotos publicadas en este suplemento pertenecen al libro Buenos Aires anteayer, de Manrique Zago Ediciones.